

RENDIR EL PARTE FINAL

Juan Manuel del Río

Sin más compañía
que el latir de mi conciencia
he caminado la noche de la fe
para sentir cercana
la tibia luz de la luna,
al tiempo que repasaba una a una
las páginas ya amarillentas
de mi larga vida en huida.

Y he rasgado, por honor
y por hombría,
páginas enteras de mi vida
con la impunidad con que se rasgan
los pétalos gráciles de una rosa
hasta entrar temblando
en el vacío cautivo
que debieron ocupar,
en este orden,
el amor, la fe, y la esperanza.

En ellas encontré egoísmo,
soledades,
amores no correspondidos,
y más de un remordimiento,
patrimonio reservado a los momentos
de ausencias evidentes y culpables
de conciencia.

He visto el caudal emancipado
de las heridas que deja la vida
y que sangran por las ventanas abiertas
del costado lateral de las dudas.

Imputado y reo confeso
de la realidad he resultado,
y a Dios he suplicado poder escanciar
las pocas gotas de fe que aún guardo
en el recinto amurallado del alma,
esperando el día en que rasgada sea
de los sentidos la niebla,
y presentarme deba
a rendir el parte final de mi vida.